



“APORTES DE LA AGRICULTURA FAMILIAR Y EL COOPERATIVISMO PARA ELIMINAR EL HAMBRE Y PROMOVER LA AGRICULTURA SOSTENIBLE.”

Resumen: La agricultura familiar es una categoría social integrada por individuos que viven en el medio rural y trabajan la tierra con fines productivos, reproductivos y predominantemente con sus familiares. Las relaciones de aglomeración, localización y proximidad de la agricultura familiar en territorios específicos, apuntan al enorme potencial de asociatividad de la categoría. Dentro de los principales retos que la agricultura familiar debe enfrentar, a fin de consolidar el rol fundamental que tiene en la lucha contra el hambre, se encuentra el cómo lograr desarrollar sus actividades productivas de manera organizada y colectiva. Por lo tanto, se requiere de una nueva generación de políticas públicas de fomento del cooperativismo.

Autores:¹ Breno Aragao Tiburcio, brasileño, cuenta con un doctorado en Ciencias Sociales en Desarrollo, Agricultura y Sociedad de la Universidad Federal Rural del Rio de Janeiro, una maestría en Agronegocios, en la Universidad de Brasilia, es Ingeniero Agrícola y Especialista en Planeamiento Energético para Desarrollo Sostenible. Posee más de 26 años de experiencia profesional en las áreas de agricultura, desarrollo sostenible y cooperación técnica internacional. Ha sido profesor en programa de graduación universitario en agronomía y medicina veterinaria. Se ha desempeñado como especialista, analista y gerente de programas agrícolas públicos y privados. Es coorganizador de 12 publicaciones de la Serie Desarrollo Rural Sostenible y autor del libro Agroenergía y Desarrollo de Comunidades Aisladas.

Byron Miranda Abaunza, nicaragüense, Especialista Principal del tema “Inclusión en la agricultura y los territorios rurales”. Es PhD en Desarrollo Organizacional y Humano, MC en DRural, licenciatura en Agronomía y Admon Agrop. Autor o co-autor de publicaciones recientes: “Programa de formación líderes: desatando energías locales”, 2015; 80 tools for participatory development (2017); Políticas públicas y Agriculturas Familiares, 2015; “Innover avec les acteurs du monde rural: la recherche-action en partenariat” (CIRAD 2009) y “Social Capital, Institutions and Territories: The Case of Central America” (IICA 2008). Sus áreas de interés incluyen gerencia de programas de desarrollo y cooperación técnica; facilitación de procesos participativos de transformación institucional y humana; Sistemas locales de innovación protagonizados por actores locales; el desarrollo del liderazgo colaborativo, el enfoque sistémico para el desarrollo de los territorios rurales, la promoción de la asociatividad y el empoderamiento de actores sociales.

¹ Las opiniones expresadas en este documento son las de su (s) autor o autora y no deben considerarse representativas de la opinión de Cooperativas de las Américas ni de la Confederación Cooperativa de la República de Argentina.



Marvin Blanco, costarricense, es actualmente especialista en Agronegocios y Agregación de Valor del IICA. Se graduó como Ingeniero en Alimentos en la Universidad de Costa Rica, tiene un master en Gestión del Turismo de la Universidad Nacional de Costa Rica y especializaciones en Economía Agroalimentaria (CEFAS-Italia), Gestión de la Pequeña y Mediana Empresa Agroalimentaria (SINNEA-Italia) y Turismo Rural (Universidad de Buenos Aires - Argentina). Posee más de 30 años de experiencia en América Latina en temas de agregación de valor, desarrollo agroindustrial, gestión empresarial, formulación de proyectos, agroturismo, elaboración de planes de desarrollo turístico, gestión de información, capacitación virtual, circuitos cortos de comercialización y organización de ferias agroalimentarias. Tiene experiencia en investigación, docencia y asesoría en organismos internacionales, universidades, ONG y empresa privada.

INTRODUCCIÓN

La agricultura familiar (AF), entendida como una categoría social integrada por individuos que viven en el medio rural y trabajan la tierra con fines productivos y reproductivos y predominantemente con sus familiares, ha venido posicionándose en diferentes países como un sujeto social relevante.

En la actualidad existen diferentes definiciones de AF, entre las que se destacan las formuladas en la Reunión Especializada en Agricultura Familiar (REAF), aprobada mediante la resolución 25/07 del Grupo Mercado Común (GMC); en la Estrategia Centroamericana de Desarrollo Rural Territorial 2010-2030 (ECADERT) y por la Comunidad Andina (CAN). Por otra parte, varios países han adoptado una definición oficial en que reconocen a la AF como una categoría social, sujeto de políticas públicas con medidas diferenciadas.

En el año 2014 se dio un hito para el posicionamiento de la AF en el ámbito global, al haber sido declarado por la Asamblea General de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) y por la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) como el Año Internacional de la Agricultura Familiar (AIAF), con el fin de mostrar la contribución real y potencial que la AF hace a la alimentación mundial.

El 20 de diciembre del 2017, la Asamblea General de las Naciones Unidas adoptó oficialmente, en el marco de su 72ª sesión, el Decenio para la Agricultura Familiar 2019-2028. Esta década va a tener como objetivo promover proyectos y políticas para la agricultura familiar, reconociendo su contribución a la seguridad nutricional y alimentaria global, la erradicación de la pobreza, la erradicación del hambre, la conservación de la biodiversidad, la mejora de la sostenibilidad ambiental y la capacidad de enfrentar los retos de la migración. La Resolución también reconoce la importancia de las mujeres y los jóvenes agricultores para la agricultura familiar y la necesidad de fomentar su empoderamiento con vistas a un desarrollo coherente con los Objetivos del Desarrollo



Sostenible de las Naciones Unidas y sobre la base de un mercado justo, abierto a los pequeños agricultores y la agricultura familiar.

De acuerdo con CEPAL et al. (2014), en América Latina y el Caribe (ALC) alrededor de 16,5 millones de explotaciones pertenecen a agricultores familiares, las que agrupan una población de alrededor de 60 millones de personas. El 56 % de estas explotaciones se encuentra en Sudamérica y el 35 % en México y los países de Centroamérica.

En este contexto, el Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA) considera que la AF constituye una forma productiva que desempeña un importante papel para la generación de alimentos en nuestras sociedades, que optimiza el trabajo familiar en el medio rural, que dinamiza las economías locales y de los territorios y que contribuye a la gestión del medioambiente y la biodiversidad. El IICA considera, asimismo, que la AF resguarda parte del importante acervo cultural de cada pueblo de nuestro diverso continente y que es un pilar fundamental del desarrollo integral y sostenible de las naciones.

Además del anterior, el Instituto reconoce los sistemas territoriales de agricultura familiar, que son conjuntos complejos de sistemas de producción de base familiar, entrelazados mediante redes sociales y encadenamientos económicos, asociados a la base de recursos naturales de un territorio, a prácticas culturales relacionadas con su aprovechamiento, transformación, con medios y modos de vida e identidades históricamente construidos. La territorialidad de la AF, a partir de relaciones de aglomeración, localización y proximidad, apuntan al enorme potencial de asociatividad de la categoría.

En los últimos años ha habido una visibilización de la AF en las políticas públicas de las Américas, en las que, de una u otra forma, se ha comenzado a reconocer el potencial de la AF dentro de las sociedades desde diferentes aspectos (social, económico, ambiental) y la necesidad de fortalecerla y consolidarla.

Sin embargo, en el marco del actual escenario internacional y nacional complejo y dinámico, la AF enfrenta diversos retos y desafíos, tales como lograr la competitividad ante la inestabilidad de los precios agropecuarios; solucionar los problemas vinculados a la tenencia de la tierra; superar los modelos de producción poco sostenibles, de baja productividad y sin innovación productiva y tecnológica; aumentar la oferta de alimentos; eliminar las brechas generacionales y de género e incrementar la participación de la AF en las dinámicas de los territorios y en la gestión de estos.

Además del anterior, de acuerdo con **Dulclair Sternadt & Alberto Ramírez (In: Salcedo y Guzmán 2014.)** *“Dentro de los principales retos que la agricultura familiar debe enfrentar, a fin de consolidar el rol fundamental que tiene en la lucha contra el hambre, se encuentra el cómo lograr desarrollar sus actividades productivas de manera organizada, colectiva y con un sentido de colaboración entre sus integrantes, y al mismo tiempo, avanzar hacia la organización que permita tener representación política que impulse los cambios que el sector necesita para su desarrollo y crecimiento. Por lo tanto, es necesario mirar la situación actual de cooperativismo en la región”.*



Por supuesto hay que reconocer que gracias a políticas de fomento se lograron avances importantes en el sector cooperativista en Latinoamérica, que las posicionaron como una de las modalidades de organización económica y social relevantes, pero este esfuerzo no ha sido suficiente para dinamizar el mundo rural.

Ante estos retos y desafíos es de esencial importancia discutir en el ámbito del proceso preparatorio de la V Cumbre Cooperativa de las Américas, en el Eje Temático “Las cooperativas y la defensa del planeta”, los “Aportes de la agricultura familiar y el cooperativismo para eliminar el hambre y promover la agricultura sostenible”. Este documento pretende presentar una breve contextualización del estado de situación del cooperativismo agropecuario en Argentina, Brasil, Costa Rica, El Salvador y República Dominicana, además de consideraciones del potencial del cooperativismo.

Argentina

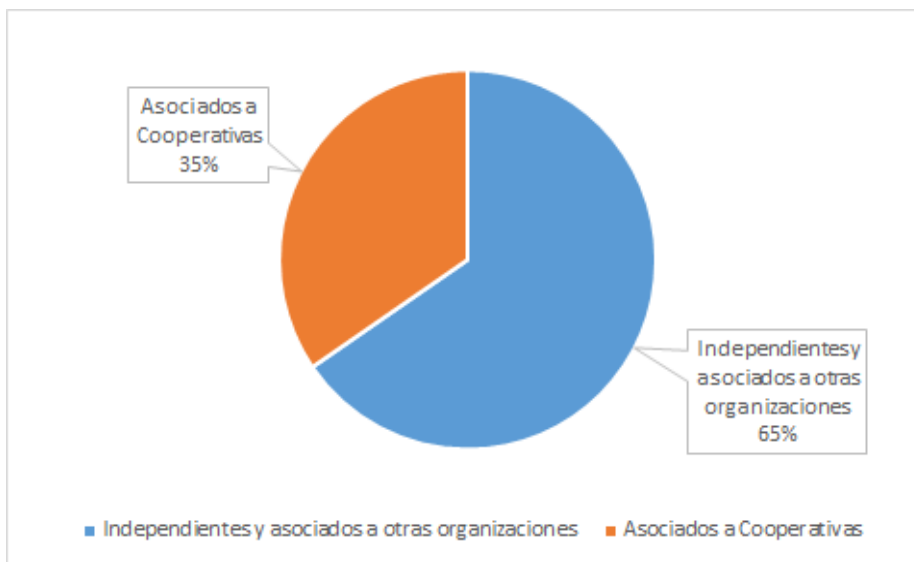
En la República Argentina, las cooperativas agropecuarias son organizaciones de gran importancia para la agricultura, por sus aportes a la economía, al empleo y al desarrollo regional. La primera cooperativa agropecuaria se creó en 1898, y desde ese momento el movimiento cooperativo se expandió rápidamente, coincidiendo con el proceso de colonización rural protagonizada por diversas corrientes inmigratorias (Obschatko, 2011).

El padrón de las entidades cooperativas registradas en el país, actualizado al 30 de abril del 2012, se consignaron 21 168 entidades activas de primero y segundo grado, de diferentes tipos: agropecuarias, de consumo, de crédito, de provisión, de servicios públicos, de seguros, de trabajo y de vivienda (Acosta, Levin, & Verbeke, 2013).

Para el 2008 el total de cooperativas agropecuarias activas era de 798 entidades las cuales representaban un 9.1% del sector cooperativo argentino contemplando alrededor de 112 000 asociados (MHFP, 2016, citado por IICA, 2017). Estas tienen importancia en determinados cultivos y productos agroindustriales, siendo los principales: cereales y oleaginosas, productos lácteos, vinos, algodón, yerba mate, tabaco y miel. Las principales actividades desarrolladas por las cooperativas agropecuarias son dos: la comercialización y la elaboración de productos agropecuarios, en proporciones del 60% y del 40%, respectivamente, del total de entidades (Obschatko, 2011).

El mayor número de cooperativas (el 63%) y de asociados (el 87%) se concentra en la Región Pampeana, una fértil llanura de 45 millones de hectáreas aptas para la producción de cereales y oleaginosas dirigidos a la exportación.

Figura 1. Productores asociados a cooperativas en Argentina



Fuente: Datos IICA (2017)

Brasil

El cooperativismo agropecuario tiene una importante participación en la economía brasileña, siendo responsable por casi el 50% del PIB agrícola e involucrando a más de un millón de personas. De entre todas las ramas de actuación del cooperativismo de ese país, el agropecuario tiene un papel destacado, con 1 597 instituciones y 180 100 productores cooperativizados (MAPA, 2018). Se estima, según datos del Censo Agropecuario del IBGE (Instituto Brasileño de Geografía y Estadística), que el 48% de todo lo que es producido en el campo brasileño pasa, de alguna forma, por una cooperativa. Producen 80% del trigo, 40% del aceite (5 billones de litros al año en 300 cooperativas), y grandes cantidades de carne, miel, frutihorticultura, maíz, soja y sus derivados. Los pequeños propietarios – con un área de hasta 50 hectáreas- representan el 77% de todas las cooperativas rurales. En varios estados el cooperativismo es responsable por gran parte de la producción, en el caso de Paraná, por ejemplo, 52% de los agronegocios están ligados a las cooperativas (Serón, 2015).

Una buena parte de las cooperativas de agricultura familiar y economía solidaria, están vinculadas a UNICAFES (Unión Nacional de Cooperativas de la Agricultura Familiar y Economía Solidaria) y los sectores más fuertes son los de crédito, comercialización e industrialización. Según datos de FAO, 2012, citado por Serón 2015, UNICAFES tiene 632 cooperativas oficialmente asociadas, y 317 233 agricultores y agricultoras familiares socios.



Costa Rica

Costa Rica es un país con una gran cultura cooperativista. Las primeras muestras de asociatividad surgen desde los años de 1900, en asociaciones gremiales hasta la conformación de cooperativas de gran tradición como CoopeVictoria años posteriores a la segunda Guerra Mundial. (IICA, 2010).

Actualmente un tercio del total de cooperativas inscritas en el Instituto de Fomento Cooperativo

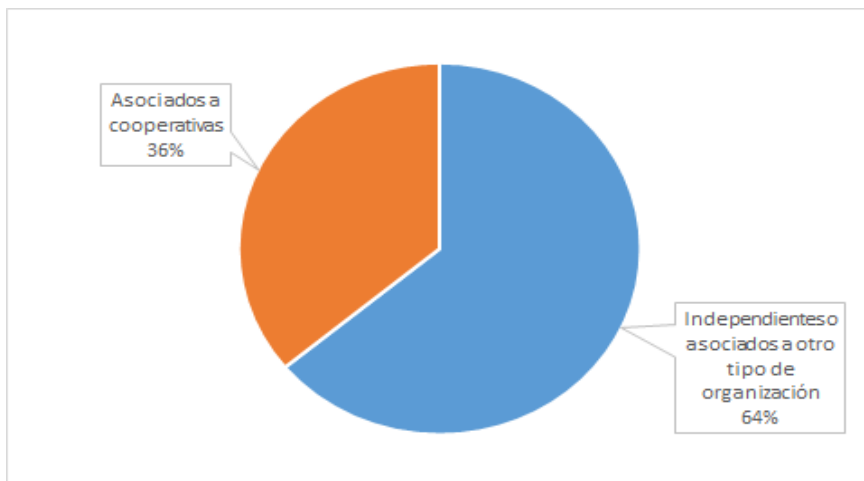
(INFOCOOP) son cooperativas agrícolas, repartidas en todo el país en diversas actividades agropecuarias. Según los resultados del censo nacional cooperativo el 39% de la población está asociada a una cooperativa (IICA, 2017). Según el censo cooperativo del INFOCOOP (2014) en Costa Rica existen alrededor de 376 cooperativas consolidadas de las cuales 39 cooperativas se dedican a actividades de agricultura, ganadería, pesca, silvicultura y agroindustria. Estas representan un 4% del PIB nacional, mientras que las cooperativas agrícolas representan el 10% del PIB agrícola (Infocoop, 2012).

Por otra parte, en Costa Rica según el Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC) (2014) existen 93 017 fincas dedicadas a las actividades agropecuarias con una extensión de 2 406 418,4 ha, de las cuales 15 905 fincas son gestionadas bajo un tipo de organización cooperativa, lo que indica que las cooperativas agrícolas abarcan el 17% del total de fincas y una extensión aproximada de 67 000 ha.

Dentro de las cooperativas agrícolas referentes se encuentran la Cooperativa de Productores de Leche Dos Pinos R.L, la cual tiene más de 1 700 asociados, CoopeDota R.L, que asocia a 800 caficultores y CoopeVictoria R. L que cuenta con más de 3 000 productores asociados del sector azucarero y cafetalero.

Los productores asociados a cooperativas de índole agrícola, pesquera, agroindustrial y agro comercial suman alrededor de 29 000 (INFOCOOP, 2018), lo que representa un porcentaje aproximado de 35% del total de productores censados en el CENAGRO 2014. (Inec, 2014)

Figura 2. Productores asociados a cooperativas en Costa Rica



Fuente: Datos del INEC 2014.

El Salvador

El movimiento cooperativo de El Salvador ha jugado un papel vital en la economía del país, así como en los procesos de redistribución de la riqueza y el desarrollo social. Se logró la creación de las Federaciones y Confederaciones que permiten integrar a las cooperativas de los diferentes sectores.

En los años 2009 y 2010 el sector cooperativo generó un ingreso económico para el país de 14,35 millones de dólares en el Producto Interno Bruto (PIB) (Cruz, Flores, & Hernández, 2013). Actualmente existen 1 184 cooperativas activas en el país, de las cuales 43 son de tipo agroindustrial y solamente 2 agropecuarias, para un total de 46 cooperativas dedicadas al sector agrícola específicamente. Es decir, apenas un 3.8% del total son cooperativas agrícolas activas.

Para el año 2017 el total de asociados a las cooperativas es de 519 729 personas, de los cuales 991 pertenecen a cooperativas agrícolas y agroindustriales; además, el 50.56% son mujeres (INSAFOCOOP, 2017).

La Confederación de Federaciones de la Reforma Agraria Salvadoreña (CONFRAS), es una organización cooperativa integradora, que fortalece, defiende y promociona el sector cooperativo salvadoreño. Amplió su actividad con productoras y productores independientes, no cooperativistas e incorporó la asociatividad, agrupándolas por rubro productivo. De esta forma en su estrategia de trabajo, CONFRAS ha ordenado a las



cooperativas por rubros productivos: café, caña de azúcar, granos básicos y otros (CONFRAS de R.L., 2009).

En el 2009 del total de asociados en las cooperativas de CONFRAS, el 47% son mujeres jefas de hogar, las cuales, junto a las labores para generar ingresos, atienden a familiares. Este porcentaje supera el promedio nacional, que es de 35.2% (CONFRAS de R.L., 2009).

República Dominicana

En la República Dominicana con el proceso de reconstrucción de la economía y la sociedad, se inicia un proceso en el cual las cooperativas jugaron un papel importante (IDECOOP, 2018). Este auge del cooperativismo se dio principalmente en las cooperativas de ahorro y crédito, así como en cooperativas del sector primario, es decir de producción agrícola y pecuaria.

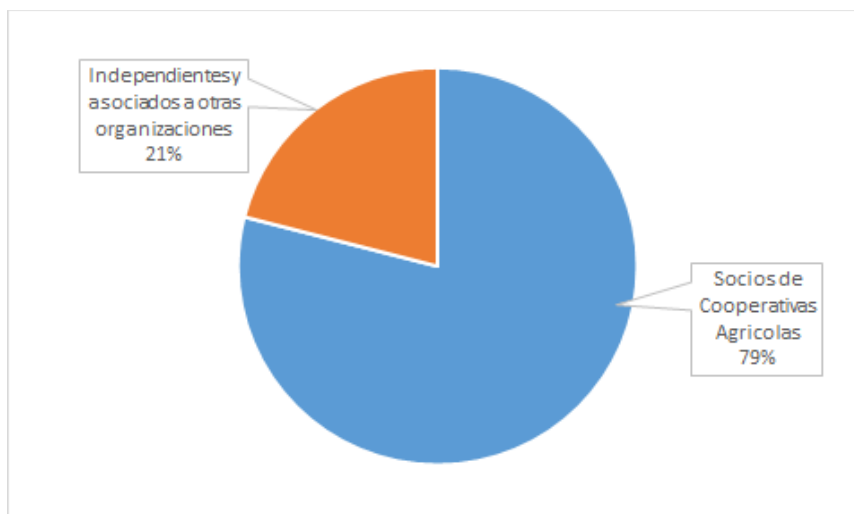
Actualmente según Álvarez (2017) a finales del 2016 se registraban alrededor de 867 cooperativas en toda República Dominicana de las cuales una porción del 24% corresponden a cooperativas agrícolas, lo que equivale a un total de 204 cooperativas agrícolas, alcanzando así la suma de 49 833 socios del total de 242 956 dominicanos/as que se dedican a este sector (Sena, 2014).

Por lo anterior el sector cooperativo agropecuario en república dominicana abarca un 20% del total de productores de la República Dominicana, distribuidas a lo largo del país, sin embargo, se encuentran en mayor concentración en Azua, el Distrito Nacional y Cotuí, que en conjunto concentran 136 cooperativas agrícolas dedicadas (Álvarez, 2017).

Sin embargo, no existe una relación directa con el número de cooperativas y el número de socios ya que los distritos que más número de socios acaparan son el Distrito Nacional, Santiago de los Caballeros y San Cristóbal que en conjunto concentran un total de 27 321 socios. (Álvarez, 2017)

Las principales actividades agrícolas en las que se desempeñan según el Banco Central de República Dominicana (BCRD), 2015 citado por Álvarez, 2017 son la producción de caña de azúcar, la producción de hortalizas como los tomates y también existe una gran proporción dedicada al sector avícola tanto de engorde como para la producción de huevo. También se produce cacao, aguacate, maíz y plátano.

Figura 3. Productores asociados a cooperativas en República Dominicana



Fuente: Datos de Álvarez (2017) y Sena (2014).

Consideraciones para potencializar el cooperativismo

Cuando se analiza la evolución de las asociaciones de los agricultores familiares, se observa una transición de economías domésticas para economías de mercado. Una porción de los agricultores pasa a producir insumos para la industria textil y agroalimentaria. En esa transición, las condiciones de competitividad casi nunca son favorables a los agricultores familiares que pasan a enfrentar, además de las dificultades comunes a sus actividades (clima, pocos recursos, pequeñas propiedades, ausencia de asistencia técnica y de políticas públicas, etc.) las inestabilidades y disputas inherentes a las economías de mercado (Francelino y Saquet, 2013).

Las cooperativas, en teoría, pueden colocar a los agricultores en condiciones más favorables, permitiéndoles desarrollar sus actividades y alcanzar escalas, mercados y condiciones competitivas inaccesibles en caso de que actuaran aisladamente.

Las cooperativas, demuestran a través de su permanencia histórica y vigencia actual, ser capaces de adaptarse a las exigencias del mercado y a las condiciones cambiantes del entorno, al mismo tiempo que asume un fuerte compromiso de desarrollo social y económico tanto para los asociados como a nivel local. Esto se logra porque la cooperativa como organización permite crear economías de escala, mejorar el uso de sus recursos, responder a altas exigencias de calidad de productos e inocuidad de alimentos, reducir costos (compras de insumos, fletes, etc.), mejorar los servicios que brindan y reciben (comercialización, insumos, créditos, etc.), mejorar la competitividad, generar capacidades



para conducir la gestión comercial e iniciativas económicas, brindar servicios de asesoría técnica y empresarial adecuados a necesidades específicas y exigencias de competitividad, entre otras potencialidades.

Estas cooperativas pueden constituirse, principalmente, para los pequeños municipios, en una alternativa de desarrollo, pues tiene el potencial de crecer y diversificarse promoviendo la agregación de valor a los productos locales. En este sentido la práctica cooperativa aporta a la reducción de la pobreza, la generación de empleo en condiciones dignas, la salud, la seguridad alimentaria y la prestación de servicios (energía eléctrica, seguros, etc.), el control de precios a nivel local, la redistribución progresiva del ingreso, la integración de las personas, el reconocimiento de la participación de las mujeres, y la mejora en los medios de vida de los sectores más pobres tanto urbanos como rurales.

No obstante, de acuerdo con Vitar (2013), el cooperativismo requiere que el Estado genere los mecanismos vinculantes de participación que posibiliten el mayor protagonismo en el diseño e implementación de políticas públicas y marcos normativos. Asimismo, organizar las cooperativas no es tarea simple, la complejidad productiva de lo rural y de lo urbano exige que el cooperativismo englobe varios ramos, tales como crédito, producción, trabajo, comercialización, asistencia técnica e infraestructura de la agricultura y economía solidaria.

Finalmente, el ámbito cooperativo, principalmente a través de las federaciones y uniones, tiene el desafío de incrementar su capacidad de diálogo y representatividad con el fin de lograr la efectiva participación en el diseño e implementación de políticas públicas que permitan el crecimiento económico y el desarrollo social local, regional y nacional.

En conclusión, en el mundo rural, sin organizaciones sólidas será difícil que la población rural haga valer sus derechos y aspiraciones y contribuya en forma efectiva al desarrollo nacional, para ello se requiere de una nueva generación de políticas públicas de fomento del cooperativismo que facilite la creación de condiciones para consolidar las existentes y principalmente para apoyar el desarrollo de una nueva generación de cooperativas que amplifique sus beneficios.



Referencias:

Acosta, M., Levin, A., & Verbeke, G. 2013. *El sector cooperativo en Argentina en la última década*. Obtenido de <file:///C:/Users/Denisse/Downloads/Dialnet-ElSectorCooperativoEnArgentinaEnLaUltimaDecada-4866398.pdf>

Álvarez, Y. 2017. Cooperativas agropecuarias impulsan auge del sector. El Dinero. Recuperado el 2018, de <https://www.eldinero.com.do/43855/cooperativas-agropecuarias-impulsan-crecimiento-del-sector/>

Cruz, Flores, & Hernández, 2013. Organización financiera contable con base a la norma internacional de información financiera para pequeñas y medianas entidades (NIIF para las pymes), aplicado a la asociación cooperativa de producción nuevo modelo de esperanza de r.l., del sector agropecuario no reformado, del Municipio de Jiquilisco, Departamento de Usulután, en el período de mayo 2012 a mayo 2013. Trabajo de graduación. Universidad de El Salvador. Consultado junio 2018. Disponible en: <http://ri.ues.edu.sv/3286/1/ORGANIZACION%20FINANCIERA%20CONTABLE.pdf>

ICAFE (Instituto Costarricense del Café) s.f. *Zonas Cafetaleras*. Recuperado el mayo de 2018, de <http://www.icafe.cr/nuestro-cafe/regiones-cafetaleras/tarrazu/>

IDECOOP (Instituto de Desarrollo Cooperativo y Crédito, República Dominicana). 2018. Obtenido de <http://idecoop.gob.do/index.php/sobre-nosotros/historia>

CONFRAS (Confederación de Federaciones de la Reforma Agraria Salvadoreña R.L). 2009. *Situación de las cooperativas y asociaciones agropecuarias afiliadas a Federaciones y CONFRAS*. Obtenido de http://confrass.com/documentos_b/Estudios/Situacion%20de%20las%20Cooperativas%20y%20Asociaciones%20Agropecuarias%20Afiliadas%20a%20Federaciones%20y%20CONFRAS%202009.pdf

CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe, Chile); FAO (Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura, Italia); IICA (Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura, Costa Rica). 2014. *Perspectivas de la agricultura y del desarrollo rural en las Américas: una mirada hacia América Latina y el Caribe* (en línea). San José, Costa Rica, IICA. Disponible: en <http://www.fao.org/docrep/019/i3702s/i3702s.pdf>.

Francelino Alves, Adilson; Saquet, Marcos Aurelio. 2013. La reproducción de las cooperativas de agricultura familiar y economía solidaria: el caso de la unión nacional de



cooperativas de la agricultura familiar y economía solidaria (UNICAFES). Perfil de Coyuntura Económica, Universidad de Antioquia.

IICA (Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura). (2010). *Un nodo de cooperación sobre: la experiencia de Costa Rica en cooperativas agrícolas*. San José. IICA.

IICA. 2017. Institucionalidad de apoyo a la asociatividad en América Latina y el Caribe: un análisis en países seleccionados. San José, 208 p.

INEC (Instituto Nacional de Estadística y Censos). 2014. *CENAGRO*. San José. Recuperado junio de 2018, de http://www.inec.go.cr/sites/default/files/documentos/agropecuario/publicaciones/reagropec_cenagro2014-ti-006.pdf

INFOCOOP (Instituto de Fomento Cooperativo, Costa Rica). 2012. *Censo Nacional Cooperativo*. San José. Recuperado junio de 2018, de http://www.infocoop.go.cr/cooperativismo/estadistica/censo_cooperativo_2012.pdf

INFOCOOP. (2012). Sectores del cooperativismo. Recuperado junio 2018, de <http://www.infocoop.go.cr/cooperativismo/sectores.html>

INSAFOCOOP (Instituto Salvadoreño de Fomento Cooperativo). *Asociados según tipo, sexo y zona al 31 de diciembre/2017*. Consultado junio 2018. <file:///C:/Users/dgarro/Downloads/Datos%20estad%20C3%ADsticos%20de%20Hombres%20y%20Mujeres%20al%2031%20de%20diciembre%202017.pdf>

Ministerio de Agricultura, Pecuaria e Abastecimento. Cooperativismo no Brasil. Consultado junio 2018. <http://www.agricultura.gov.br/assuntos/cooperativismo-associativismo/cooperativismo-brasil>

Obschatko, E. (2011). Las cooperativas agrarias en la República Argentina: logros y desafíos. Obtenido de <file:///C:/Users/dgarro/Downloads/Argentina%201.pdf>

Salcedo, S; Guzman, L (eds). 2014. Agricultura familiar en América Latina y el Caribe: recomendaciones de políticas (en línea). Santiago, Chile, Oficina Regional de la FAO para América Latina y Caribe. Disponible en <http://www.fao.org/docrep/019/i3788s/i3788s.pdf>.

Sena, M. 2014. El sector agropecuario en República Dominicana. Obtenido de Fundación CEDESPA: <https://www.codespa.org/blog/2014/01/22/el-sector-agropecuario-en-republica-dominicana/>



Serón Leiva, JF. 2015. Cooperativas de la agricultura familiar (AF) en los países que integran Mercosur. Recuperado en junio de 2018 de

http://www.reafmercosul.org/component/k2/item/download/208_22d5d9fd0255da62d209cf0722f24a94

Vitar, María Cecilia. Cooperativa y Agricultura familiar. Aspectos Normativos e Impositivos. INTA. 2013. Recuperado junio de 2018, de <https://inta.gob.ar/documentos/cooperativa-y-agricultura-familiar>